



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
CENTRO DE ESTUDIOS DE OPINIÓN

CENSO DE ADULTOS MAYORES EN SITUACIÓN DE CALLE MEDELLÍN 2009

Jaime Ruiz R. - Miguel Aigner A.

Compilación

Abstract. From the Sixties of the last century, the country has undergone great demographic changes and of space redistribution of the population. Of being a country with high levels of population increase, rates of 30 by thousands at that time, today passed to a situation of stagnation with rates of growth inferiors to 17 through thousands. Of a country with a 48% of rural population, one became a country with predominance of the life in the urban zones, which lodge more of 72% of their inhabitants. The third part of the national population is concentrated in the 5 great urban nuclei. These changes, combined to the displacement of the population of their places of origin and to the social decomposition by the situation of conflict for several decades, have created propitious conditions for the increase of people in street situation, where they search carefully the subsistence in the public space. The knowledge of the phenomenon and its dynamics requires of up-to-date and reliable information. Its magnitude, the basic characteristics of the population, the real conditions of life and the familiar surroundings. Of, for example, it is possible there to deduce the indispensable budget so that the policies of treatment, prevention and reintegration of those inhabitants to their familiar nucleus and the society are effective generally.

Resumen. A partir de la década de los sesenta del siglo pasado, el país ha experimentado grandes cambios demográficos y de redistribución espacial de la población. De ser un país con altos niveles de crecimiento demográfico, tasas de 30 por mil en esa época, hoy pasó a una situación de estancamiento con tasas de

crecimiento inferiores a 17 por mil. De un país con un 48% de población rural, se convirtió en un país con predominio de la vida en las zonas urbanas, las cuales albergan más del 72% de sus habitantes. La tercera parte de la población nacional se concentra en los 5 grandes núcleos urbanos. Estos cambios, aunados al desplazamiento de la población de sus lugares de origen y a la descomposición social por la situación de conflicto desde hace varias décadas, han creado condiciones propicias para el incremento de personas en situación de calle, donde se rebuscan la subsistencia en el espacio público.

El conocimiento del fenómeno y de su dinámica requiere de información actualizada y confiable. Su magnitud, las características básicas de la población, las reales condiciones de vida y el entorno familiar. De allí, por ejemplo, es posible deducir el presupuesto indispensable para que sean eficaces las políticas de tratamiento, prevención y reinserción de esos habitantes a su núcleo familiar y a la sociedad en general.

CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS

Tamaño y estructura de la población por sexo y edad

Se censaron en total 8.332 personas en situación de calle, clasificadas como adultos mayores¹ de las cuales, 894 (10.7%) son habitantes de la calle, 6.686 (80.2) habitantes en la calle e institucionalizados 752 (9.0%).

¹ Personas de ambos sexos de 50 y más años de edad.

		Lugar donde realiza la encuesta	Lugar donde realiza la encuesta	
		Centro de Atención o Institución	Calle	Total
Categoría informante del	Habitante de la Calle	165 18.5%	729 81.5%	894 100.0%
	Habitante en Calle	142 2.1%	6544 97.9%	6686 100.0%
	Institucionalizado	746 99.2%	6 .8%	752 100.0%
	Total	1053 12.6%	7279 87.4%	8332 100.0%

Ubicación geográfica en donde el habitante en situación de calle realiza sus actividades diarias o cotidianas.

Del total de habitantes en situación de calle, clasificados como adultos mayores (8.832), de acuerdo al barrio o vereda en donde generalmente realiza sus actividades de sobrevivencia, nos encontramos con lo siguiente:

Alrededor de la mitad (52.1%) de los habitantes en situación de calle se asientan en el centro de la ciudad– los barrios con mayor densidad de población Adulto Mayor son los siguientes: La Candelaria (1.456), Guayaquil (729), Villanueva (504), San Benito (369), Corazón de Jesús (360), Estación Villa (357), Calle Nueva (294), Jesús Nazareno (220), Barrio Colón (137) y Naranjal (168).

La otra mitad se localiza en forma dispersa a lo largo de la ciudad. Se concentra principalmente en la zona sur occidental de la ciudad: Belencito (362), Belén (163). Otros lugares de localización de esta población son: La zona Nororiental:

Manrique Oriental (161), Aranjuez (102), Prado (284) y Boston (155). Llama la atención, la situación de la cabecera del Corregimiento San Cristóbal (157) – en donde el fenómeno callejero es apreciable al igual que la cabecera de San Antonio de Prado.

En relación al habitante Adulto Mayor en calle, la situación muestra una tendencia muy definida: hay espacios urbanos colonizados por esta población en la cual realiza sus actividades de sobrevivencia y que en cierta medida no corresponden a sus lugares de residencia habitual. Estos son, en orden de importancia, La Candelaria (1.298), Guayaquil (642), Villanueva (452), San Benito (337), Estación Villa (292), Jesús Nazareno (187),

En relación a la situación del habitante Adulto Mayor de calle y su distribución en la Ciudad, los datos destacan seis lugares principales de alta concentración: La Candelaria (158), Guayaquil (89), Corazón de Jesús (87), Estación Villa (65), Prado (61) y Villanueva (52), Boston (28). El resto se dispersa en la ciudad en pequeños grupos. Uno de sus corregimientos, San Cristóbal, registra a 18 personas en esta situación. Dado el reducido espacio geográfico de la cabecera, esta cifra refleja una preocupante realidad.

De acuerdo a la distribución por comunas, el censo de habitantes en situación en calle resumidamente se presenta así:

La Comuna de la Candelaria reúne a 5.255 habitantes en situación de calle, de los cuales 4.527 son habitantes en calle y 729 “de calle”. La siguen en orden descendente: San Javier (545); Laureles Estadio (339); Aranjuez (292); Manrique (289); Castilla (207); Belén (185) y así sucesivamente (Ver Anexos Tabla xx).

Tamaño y estructura de la población por sexo y edad

La gran mayoría de los habitantes en situación de calle, el 75%, son hombres y el 25%, mujeres. Del total de hombres en situación de calle, el 86 por ciento son

clasificados como habitantes de la calle e Institucionalizados. En cambio, la proporción de mujeres aumenta (97%).

Del total de personas en situación de calle, el 25% son hombres y solo un 13% mujeres.

El índice de masculinidad general, la relación del número de hombres por mujeres, es igual a 418 lo que indica que por cada 100 mujeres habitantes en situación de calle hay 418 hombres en las mismas condiciones.

En lo que respecta a los habitantes en la calle, el 67,2% son hombres y el 32,8% mujeres. El índice de masculinidad general, es igual a 205 lo que indica que por cada 100 mujeres habitantes en la calle hay 205 hombres en las mismas condiciones, una relación mucho menor que la que se presenta para los habitantes de la calle.

En cuanto al estado civil de estas personas, el 37.2% son solteros. El peso de los casados, viudos y separados alcanza un 50.8% y las personas que declararon convivir en unión libre alcanza el 11.7 por ciento.

Los datos censales, respecto al grupo étnico de pertenencia, arrojaron un fuerte componente mestizo en la población en estudio: cuatro de cada 5 personas en situación de calle se reconocen como mestizos. Sólo un 15 por ciento se reconoce como blanco.

Respecto a la identificación civil de estas personas, la información detallada muestra que apenas un cuatro por ciento no tiene un documento de identidad. Esta cifra contradice en parte el presupuesto de la informalidad voluntaria o no, de esta población, como causa de su situación en calle.

En cuanto a la edad de las personas clasificadas como Adultos mayores, el 70.2% de la población tiene menos de 65 años, el 25% tiene entre 65 y 80 años, el 5% es mayor a 80 años. Llama la atención el significativo peso que tiene la población de adultos mayores en situación de calle (xx%).

El impacto de la edad en los habitantes de la calle es evidentemente mayor. Su número disminuyen proporcionalmente a medida que aumenta la edad de sus integrantes.

Los principales resultados muestran que la vulnerabilidad del habitante Adulto Mayor en situación de calle ocurre tanto en el nivel macro, caracterizado por lazos de cuestiones laborales y habitacionales frágiles, como en el nivel micro, caracterizado por la falta de apoyo familiar. En conclusión, este estudio llevó a aprender a ver al adulto mayor que vive en la calle como sujeto y no objeto pasivo de caridad y asistencialismo.

De acuerdo con la información anterior, las políticas públicas dirigidas a habitantes de calle en Medellín deberían concentrarse principalmente en tanto en los niños y las niñas menores de 18 años y en la población de adultos mayores, teniendo en cuenta la prevalencia del derecho de los NNa y adultos mayores, el mayor tiempo de permanencia en calle y con un apoyo efectivo institucional y la posibilidad de reintegro a su grupo social y familiar.

Lugar de nacimiento

Como es de suponerse, la gran mayoría de la población en situación de calle nació en el departamento de Antioquia (82.8%) y en los departamentos aledaños de Caldas (4.2%), Risaralda y Chocó con alrededor del cuatro por ciento de los habitantes (320 personas). El Censo registró una particular población originaria del Valle del Cauca (3%)

Entre los habitantes de la calle el 83.0% nació en Antioquia; el 4.8%, en Caldas; en el Chocó, el 1.2%; en Risaralda, el 1.9%; en el Valle del Cauca, el 3.0%; y en el resto de los departamentos, el 6,1 %. Únicamente 31 personas (3.5%) nacieron en la Costa Atlántica. Estos datos indican que sigue existiendo un desplazamiento significativo de habitantes de la calle desde el eje cafetero, Chocó y del Valle del Cauca (Tabla 2 y gráfico 2).

En cuanto a los habitantes en la calle e Institucionalizados, la proporción de nacidos en Antioquia es similar (83,0%), en el departamento del Caldas nació el 4,8%; en el Chocó, el 1,8%; en Risaralda, el 2%; en Cesar, el 2.3%; en el Valle del Cauca, el 2.7, y en el resto de los departamentos, el 3.4% (Tabla 3 y gráfico 3).

Lo anterior muestra que alrededor del siete por ciento de los habitantes en situación de calle provienen de zonas tradicionales de expulsión de población por sus características socio económicas.

Al analizar el registro censal de los nacidos en el departamento de Antioquia se aprecia lo siguiente: solo uno de cada tres habitantes es originario de Medellín (32.1%). De los otros municipios del Area Metropolitana, incluyendo Envigado, se registran 318 personas (4.6%). Si se analiza este problema callejero desde una perspectiva de un área económica y social como es el conjunto de localidades que integran el Valle del Aburra, se puede concluir que alrededor de dos de cada tres personas en situación de calle provienen de localidades externas. Entre ellas se destacan dos zonas: el suroeste, en donde se destacan como localidades expulsoras de población: (Andes (188); Fredonia (133); Jericó (78); Santa Barbara (88); Salgar (87); Ciudad Bolivar (62) y el Oriente Lejano: Sonsón (156); Nariño (69); Puerto Berrío (59); Támesis (56); Oriente Cercano: Abejorral (107); Rionegro (93); Marinilla (69); San Vicente (44); Guarne (39);

Este estudio exploratorio tiene por objetivo investigar y describir la población adulta mayor que vive en las calles, usuaria de un abrigo exclusivo para este

segmento social en la ciudad de Medellín. Los sujetos censados fueron 8.332 personas en situación de calle. Los datos fueron recolectados mediante técnicas de la encuesta social. Los principales resultados muestran que la vulnerabilidad del persona adulta mayor en la calle ocurre tanto en el nivel macro, caracterizado por lazos de cuestiones laborales y habitacionales frágiles, como en el nivel micro, caracterizado por la falta de apoyo familiar. En conclusión, este estudio llevó a aprender a ver a la persona adulta mayor que vive en la calle como sujeto y no objeto pasivo de caridad y asistencialismo.

A pesar del abrigo, lugar de la investigación, ser para personas de 60 años o más, no encontramos ningún persona adulta mayor sobre 70 años. No tenemos la explicación para ese hecho, sin embargo hipótesis pueden ser levantadas. El individuo debe estar sano a fin de poder sobrevivir en la calle. La mayoría es andariega, en busca de comida, refugio y protección. Una vez perdida la capacidad física de moverse por la ciudad, las estrategias de sobrevivencia son perjudicadas.

En el albergue estudiado constatamos que xxxe personas adultas mayores son de la región noreste y diez de la sureste, y que apenas dos nacieron en xxxxxx

Dieciséis persona adultas mayores viven en esa ciudad a más de 20 años, lo que nos lleva a pensar que deberían haber establecido vínculos afectivos o que tenían algún tipo de red social de soporte en la ciudad. Sin embargo, el soporte social que identificamos fue apenas institucional: el abrigo.

En las trayectorias de vida de los habitantes de calle hay la ruptura de lazos familiares, abandono de papeles cargados de responsabilidad y de afectividad. Esto se refleja en lo efímero de los vínculos afectivos que establecen en la calle. Al mismo tiempo en que hay la ruptura familiar, la dependencia institucional se torna evidente. Esa dependencia, caracterizada por el uso de equipamientos de asistencia, puede favorecer la fijación de esa población en las calles. La existencia

de esos proyectos es de suma importancia para la sobrevivencia de los habitantes de la calle, sin embargo, ella puede interferir negativamente en el proceso de (re)inserción social, contribuyendo para la falta de estímulos para la busca de autonomía. Con eso, en lugar de prepararlo y instrumentalizarlo para el rescate de su ciudadanía, lo impide de desarrollar su autonomía, necesaria para el rompimiento de lazos de dependencia y consecuentemente la salida de las calles.

Siendo la familia el agente primario de socialización y sirviendo como red de apoyo en momentos de crisis del individuo, la falta de ella puede llevar a serias consecuencias. La asistencia familiar es inexistente en la mayoría de la población de calle. Así, la ruptura de los vínculos familiares acrecida de la ruptura de los lazos de trabajo es considerada el “punto cero” en el proceso de escoger la calle, principalmente en el caso de la sociedad brasileña, en que la unidad familiar es el soporte para las relaciones sociales de la clase trabajadora pobre, su ausencia puede ser un factor determinante en ese proceso.

Once tienen parientes fuera de la ciudad y apenas uno mantiene contacto. Concomitantemente a este dato, cinco de los entrevistados afirmaron que el desajuste familiar fue el motivo que los llevó para la calle.

Además de eso, a pesar de la falta de apoyo familiar no ser considerado como factor limitante de la ida para las calles de los demás entrevistados, ella estuvo presente en diversas otras narrativas.

Dos conjuntos de factores interactúan cuando se piensa en los motivos por los cuales las personas se tornan habitantes de la calle. Primero están las tendencias amplias, estructurales en el nivel macro; y segundo los factores biográficos o en el nivel individual. En el caso de la población estudiada, el factor de nivel individual fue identificado como la falta de apoyo familiar, ya mencionada.

En cuanto al nivel macro, no podemos establecer una relación directa entre desempleo, fragilidad de vínculos de trabajo y la habitación en la calle. Sin embargo, en muchas declaraciones sobre trayectorias de vida el desempleo es citado y escogido como la razón para la ida a las calles. En esa perspectiva, vemos la vulnerabilidad de las personas frente al mercado de trabajo una vez que 8 de los entrevistados fueron para las calles debido a problemas financieros, entre ellos el desempleo.

La vulnerabilidad de los vínculos de trabajo previamente a la ida a las calles también es encontrada, y es caracterizada por la baja o ninguna calificación específica. Esto impone a la población identidades ocupacionales frágiles, caracterizadas por actividades con alto potencial de sustitución y renta limítrofe para los niveles de sobrevivencia(11).

Identificamos esa vulnerabilidad, cuando constatamos que gran parte, 18 persona adulta mayor, habían ejercido más de una actividad remunerada, y que esas no requerían calificación específica, la mayoría en el ramo de la ocupación en comercio y servicios, como por ejemplo: empleadas domésticas y electricistas.

Podemos observar el mismo estándar en las actividades ejercidas actualmente por la población de calle, cuando las tienen; entre los adultos y persona adulta mayores que trabajan y trabajaron 96% no poseen libreta de trabajo válida(9). En la investigación, de los 20 entrevistados 5 trabajaban en el mercado informal, sin libreta de trabajo válida, sin embargo, 14 de los entrevistados refirieron la necesidad y el deseo de trabajar. El trabajo, además de proveer la subsistencia física, provee la identidad profesional que es una parte de la constitución de la identidad personal

Cuando preguntados sobre algún problema de salud, ninguno de ellos identificó la enfermedad crónica de base. Relataron enfermedades agudas

Otra categoría que surgió en el análisis de los datos fue sobre el tiempo de calle. A ese respecto tomamos por referencia una topología fundamentada en los habitantes de la calle

CONSIDERACIONES FINALES

Dada la naturaleza exploratoria del estudio no es posible hacer grandes generalizaciones, sin embargo, lo que encontramos nos lleva a reflexionar sobre la situación de la vejez en la calle. La descomposición y la ruptura con vínculos familiares y sociales están presentes en las trayectorias de vida de los habitantes de la calle estudiados. Observamos que las fragilidades de orden habitacional, afectiva, exposición a la discriminación y a la violencia están asociadas a las vulnerabilidades previas de esa población.

Con respecto a la familia, los sujetos de estudio presentan una desvinculación y/o atenuación de lazos familiares,

En relación con las edades el grupo etareo de 27 a 45 años concentra el 45.1% de los habitantes de calle (3.852), seguido por los grupos de 17 a 26 años, con el 27.1% (2.320), 46 años y más, con el 20.4% (1.742), y 0 a 16 años, con el 7.4% (632). Ver gráfico N° 2.

De acuerdo con la información anterior, las políticas públicas dirigidas a habitantes de calle deberían concentrarse principalmente en los niños y las niñas menores de 16 años, teniendo en cuenta la prevalencia del derecho de los niños y las niñas, el menor tiempo de permanencia en calle y con un apoyo efectivo principalmente de la madre, la posibilidad de reintegro a su grupo social y familiar.

La permanencia de habitantes de calle puede deberse a que se mantienen factores económicos, sociales y culturales, y que el habitante de calle encuentra espacios propicios para el desarrollo de sus actividades de sobrevivencia como son la facilidad para el “rebusque” debido a la alta afluencia de personas y comercio, expendios u “ollas” que facilitan el uso-abuso de sustancias

psicoactivas, y la construcción de imaginarios y representaciones simbólicas tanto en el habitante de calle como en la ciudadanía de la posibilidad de un territorio, en donde ellos y ellas pudieron ser, ya que la sociedad los “invisibiliza”, los replega y los rechaza.

Es interesante resaltar que la problemática de habitabilidad en calle se asocia a la dinámica socio-económica de las grandes ciudades, por ello este fenómeno está presente fundamentalmente en ciudades como Bogotá, Cali, Medellín, Barranquilla y Bucaramanga, entre otras.

De esta información llama la atención el alto porcentaje de personas que respondieron no tener ayuda de ninguna institución y la debilidad que tienen los habitantes de calle en el mantenimiento de redes sociales y familiares. Es importante tener en cuenta, para la ejecución de políticas públicas, la inclusión de estrategias de comunicación que difundan la ruta de servicios de atención a los habitantes de calle y la realización de campañas de sensibilización a la ciudadanía en relación con los derechos de esta población.

Razones para estar en la calle

Las principales razones expresadas por las personas para estar en la calle son el 57.7% (4.929) por problemas familiares, el 16% (1.371) malas amistades, el 4.7% (404) perdido de la familia, el 4.2% (355) persona en situación de desplazamiento, el 1.6% (139) aburrido con la escuela y el 27.1% (2.314) por otros motivos². Como se puede apreciar una de las más importantes razones para habitar la calle es el conflicto familiar, se recomienda que en futuros estudios se ahonde en los problemas específicos que se presentan en las familias bogotanas; porque de acuerdo a estudios anteriores muchos de los conflictos giran en torno a la violencia intrafamiliar, el abuso sexual, las diferencias generacionales, el uso del tiempo libre por parte de los jóvenes, etc.

² La pregunta podía ser respondida con más de una opción. La tabla se construyó con base en la información suministrada por 8.546 personas que respondieron la pregunta.

Los principales motivos expresados por las mujeres se relacionan con el desplazamiento, aburrida con la escuela, un problema familiar y perdido de la familia. Las principales razones dadas por los hombres se relacionan con malas amistades, perdido de la familia, problemas familiares, aburrido con la escuela y otra razón.

Uso abuso de sustancias psicoactivas (SPA)

Los habitantes de calle informan que consumen las siguientes sustancias

Como se puede apreciar, la principal sustancia psicoactiva de la que abusan los habitantes de calle es el basuco, dado los altos grados de adicción que genera esta droga, asociada a la permanencia de las personas por largos periodos en la calle, plantea un reto a las instituciones que atienden esta población en el sentido de crear programas o proyectos que atiendan efectivamente la problemática de adicción.

Nivel educativo

Frente al tema de educación, se plantean algunas preguntas, como por ejemplo cuáles son las causas por las cuales algunos niños y niñas no pueden acceder al sistema escolar del distrito, por qué no se logra retener a la población escolar, particularmente, ¿a qué se debe la deserción escolar en algunos grados de primaria y secundaria? después de un tránsito aparentemente difícil entre la primaria y la secundaria, ¿qué condiciones influyen para que las personas que acceden a la universidad, sólo puedan cursar unos semestres, y finalmente deserten?. Para las entidades queda el reto de incluir en sus programas acciones que permitan a aquellos que estén interesados culminar sus estudios y complementarlos con la formación en artes y oficios, que permitan que el habitante de calle, tenga una forma digna de trabajar, ya que como se verá más adelante las actividades de generación de ingresos que desarrollan son precarias.

Actividades a las que se dedican los habitantes de calle

Aunque sigue prevaleciendo el reciclaje como la principal actividad tanto para hombres como mujeres, se observan ligeras diferencias por sexo, por ejemplo, ellas retacan más, “trabajan” menos y se dedican más a las ventas callejeras. Los hombres “trabajan” y cuidan más carros que las mujeres.

Síntesis de caracterización de los habitantes de calle

Analizando la información anteriormente enunciada, se tiene que hay más hombres que mujeres habitantes de calle, que el mayor porcentaje se concentra en el rango de 27 a 45 años, y la mayoría han nacido en Bogotá y llevan 6 años y más de permanencia en la calle.

Los habitantes en situación de calle de forma individual o grupal desarrollan sus actividades diarias o de lugar de dormitorio, principalmente en las comunas la Candelaria, Belén y las llamadas nororiental y noroccidental El centro de la Ciudad continúa siendo un territorio al que confluye el habitante de calle, porque allí tiene fuertes referentes de identidad y de desarrollo de su ser social.

Las razones más importantes para estar en la calle son principalmente los problemas familiares, seguido por las malas amistades y estar perdido de la familia. Es importante resaltar que entre las mujeres, la cuarta razón que aducen para estar en la calle, es el desplazamiento forzado. Durante la permanencia en calle se acentúan las frágiles relaciones familiares que tienen los habitantes de calle, debido al estilo de vida, particularmente asociado a la soledad; cuando tienen relaciones familiares, éstas se sustentan principalmente en la relación que establecen con la madre. Es interesante resaltar que los jóvenes tienen una relación más frecuente con la madre que los mayores de 22 años. También asociada a la forma de vida que lleva el habitante de calle, corresponde la afirmación de que no reciben ayuda de ninguna institución; sin embargo, entre aquellos que dicen recibir ayuda, el más alto porcentaje corresponde a los que

obtienen servicios por parte de las entidades del distrito, la madre y los grupos de amigos y familiares.

En relación con la educación el más alto porcentaje de las personas han estudiado alguno de los niveles de primaria, encontrándose principalmente dificultades para pasar de primero a segundo y de tercero a cuarto grado. En orden de importancia, le siguen las personas que tienen algún nivel de secundaria; el más alto nivel de deserción corresponde a los niveles de noveno y décimo grado. Un porcentaje menor ha realizado algún nivel de estudios universitarios. El 10.8% de los encuestados manifiestan no tener ningún nivel educativo. Finalmente un porcentaje bajo de personas se encontraban en el momento de la aplicación de la encuesta estudiando. Las principales actividades que realizan los habitantes de calle son el reciclaje y a retacar; con menor porcentaje se dedican a “trabajar” o realizar actividades ilícitas y a las ventas callejeras.

En relación con el abuso de sustancias psicoactivas, un alto porcentaje de los encuestados respondieron que usan-abusan de estas sustancias, principalmente el basuco, siguen en orden de importancia la marihuana y las bebidas alcohólicas. En algunos casos, las personas abusan de varias sustancias al mismo tiempo.